

«ES IMPOSIBLE GENERAR ESPERANZA SI NO SE COMPARTE LA DESESPERANZA»

Sus palabras calan como cargas sociales de profundidad. Para expresarse utiliza un lenguaje claro y cálido. Un tú a tú ameno. Artesano de la comunicación. En sus mensajes no hay margen para la improvisación. Expresa lo que piensa basándose en estudios y en lo que ve de cerca, en el día a día. Defiende la solidaridad como fármaco para salir, todas-os, de la crisis. Tendiendo la mano sin excepción. Transmitiendo empatía. Sumando, y no restando. Preocupado pero esperanzado. Asegura que el próximo año 2014, Caritas, como viene haciéndolo hasta ahora, "seguirá luchando por la Justicia". En esa labor, el voluntariado –él lo define como "Alma de vida"– será un aliado vital.



Vaticinando el futuro desde la perspectiva social que nos está tocando vivir, ha manifestado que "lo que nos puede pasar, es que nos puede pasar cualquier cosa". ¿Nadie le ha acusado de catastrofista?

No. De esas palabras también se puede desprender que nos puede pasar algo mejor. Lo único que afirmo es que estamos viviendo un momento de incertidumbre muy existencial y muy personal, y que el futuro lo tenemos que construir casi diariamente. No tenemos una línea establecida de hacia dónde hay que caminar de una manera clara. Existe muchas líneas: muchas veces entrecruzadas, muchas veces contradictorias que tenemos que construir.

Lo peor que podemos hacer en este momento de incertidumbre es decir, "soy el que sé el camino de salida". Es fácil ser fundamentalista en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo religioso... en un momento de 'aguas turbulentas'.

Conocemos los deportes de riesgo y también 'La sociedad del riesgo' (teoría defendida por el sociólogo alemán Ulrich Beck). ¿Hacia qué tipo de riesgos nos encaminamos?

Hay muchos pero existen algunos claros. Por ejemplo, el medioambiental. O el energético: el tipo de sociedad que hemos construido no se mantiene energéticamente. Hay un riesgo de crisis alimentaria profunda: en el futuro las guerras vendrán por el agua y por la comida. Hay un riesgo de volver a caer en ciertos totalitarismos. Seguramente más maquillados: 'democracias blandas'. Y hay un riesgo existencial también de perder el sentido de la vida.

Nos gusta sumar. Tener más salud. Tener más bienes materiales. Pero la pobreza también suma. Ha solido manifestar que la actual pobreza es "más extensa, más intensa y más crónica". ¿Cómo podemos restar?

●
«Los cristianos no estamos para repartir sino para compartir. No hay caridad cristiana sin acompañamiento»

Con mayor compromiso y con un compromiso más inteligente. Mayor compromiso significa compartir aquello que tenemos, y eso siempre restará pobreza. Incluso en cantidades y cualidades que no nos podemos imaginar. Compartir no significa solamente compartir dinero o lo que me sobra materialmente. Compartir es compartir el trabajo, la vivienda, el tiempo libre... Compartir no es únicamente dar más limosna o donativos. Compartir, en el sentido más profundo del término, va más allá.

Y un compromiso más inteligente significa, reconocer y saber que hay instituciones civiles, políticas y económicas que hay que exigirles que también resten.

¿En qué sociedad vivimos? ¿En el de la información, o en el de la desinformación?

Vivimos en una sociedad saturada de información pero no tenemos sabiduría. Vivimos en la ignorancia informada. Hay muchísimas noticias de todo, pero que no están éticamente ordenadas para vivir mejor. Las noticias fluyen por poderes, por manías, por modas... No somos más sabios de lo que éramos antes aunque dispongamos de más información.

"Nunca pensé que iba venir a pedir a Cáritas; hasta pensé hacerme voluntario". Como dice la canción 'Cómo hemos cambiado...!'

Efectivamente. Como hemos vivido creyendo que teníamos otra cosa de lo que teníamos, y ahora como hemos cambiado. Las dos cosas son verdad. Ni estábamos tan bien, y sin embargo, ahora, estamos muy mal. En el estudio Foessa de la época de la bonanza, se apreciaron tres elementos muy claros. Que la pobreza había disminuido muy poco; que la desigualdad social se había mantenido; y que la protección social no había crecido al mismo ritmo que la riqueza. Con lo cual teníamos una sociedad precariamente rica o rica precariamente.

Con la llegada del primer envite de la crisis, se ha caído todo el castillo de naipes porque era precario y nos hemos visto sumidos en una situación de mucha mayor vulnerabilidad. El problema no es que hayan cambiado cosas en el sentido cuantitativo, o que hayan disminuido los presupuestos en cooperación internacional... El problema, por ejemplo, es que hemos cambiado tanto que no tenemos a los países del sur ya en nuestra mesa. Hemos cambiado tanto que ya no entra en nuestra cabeza la concepción de que debe de haber una renta mínima.

El problema más gordo es que entendemos que el éxito de la sociedad va a venir por 'orillar' a la mucha gente. Y que únicamente se puede salir de la situación 'orillando' a la gente; porque hay

«El 67% de las personas que atendemos en atención primaria vienen derivadas por los servicios municipales. En parte estamos sustituyendo a los servicios sociales. Y ese no es nuestro cometido»

que crecer en competitividad, porque hay que ser más ágiles... Eso significa, dejar a la gente en la orilla para que la sociedad camine. ¿Cómo le podremos llamar sociedad si hay gente que se queda fuera?

Es una cita suya: "El sistema se ha ablandado y ahora, todos, somos vulnerables".

Ahora, las personas con menos recursos, a todos los niveles, son más vulnerables, pero es que todos somos vulnerables. Dentro de equis años podremos estar hablando de que personas que padeciendo un cáncer no pudieron combatirlo por no disponer de dinero. Eso significa que la esperanza de vida puede ser mucho menor. Estamos hablando de que seguramente muchas personas estaremos trabajando más allá de los 70 años, si es que la salud nos respeta. Estamos hablando de que nuestros hijos pueden tener una educación peor que la nuestra si es que no se la podemos pagar. En el fondo estamos hablando de que van a tener peores condiciones de vida que la nuestra. Dicen que será la primera generación desde la Guerra Civil que va a vivir peor que sus padres.

Según usted, se ha multiplicado por cinco la desigualdad social (acceso a la Sanidad...). ¿En que puede derivar la fractura social?

Esa pregunta me la he hecho muchas veces. Aunque se está dando una imagen que estamos viviendo una situación social insostenible la sociedad está mostrándose, en términos generales, tremendamente pacífica, generosa, callada, sacrificada, sufriente...

No hay ese salto, primero, porque no existe afortunadamente una cultura política violenta. Segundo, por el 'colchón familiar'. Lo que las familias están sustentando y soportando, es muchísimo. Y tercero, porque todavía tenemos que vivir los efectos de la crisis que muchas veces llegan con retardo: hay personas que están cobrando el paro, todavía hay gente que no le han afectado los recortes de Educación y Sanidad... Efectos que están por llegar. Aunque la economía suba, va a ver un aumento de la pobreza, al menos, en determinadas capas de la sociedad. Si las familias que han soportado la crisis se debilitan, la intensificación de la pobreza puede ser mayor. ¿Puede haber una explosión social? La puede haber.

Se ha dicho muchas veces que estamos cerca del final del túnel. ¿Vislumbra la salida? ¿Y la dirección?

El problema no es que divise o no la luz. Es decir, a lo mejor existe crecimiento en términos macroeconómicos; yo no tengo capacidad para analizarlo.



El problema radica que estamos dejando a gente en el metro mientras que otra parte de la población circula por arriba. Hay gente que no va a ver la luz más que de bombilla. No va a poder contemplar el sol.

¿Se está convirtiendo Cáritas en los servicios sociales de los Servicios Sociales de la Administración?

En parte, sí. Hay un dato básico: el 67% de las personas que atendemos en atención primaria, vienen derivadas por los servicios municipales. Estamos sustituyendo, al menos, en parte, a los servicios sociales. Y ese no es nuestro cometido. Nuestra función es más complementaria, subsidiaria, de apoyo, de acompañamiento de las personas... No de sustitución de la protección social pública.

Ha señalado que, Cáritas no debe sustituir a la administración sino que debe de estar cerca del necesitado. "Cerca", "necesitado"... ¿Entendemos o mitificamos esas palabras?

Hacemos ambas cosas. ¿Qué significa estar cerca o próximo? Estamos necesitados de muchas cosas. No sólo de pan vive la persona: necesitamos cariño, ternura, comprensión... Y ahí tenemos que estar cerca de la persona necesitada. Siempre.

Por eso Caritas ha existido incluso cuando mayor protección social ha habido. ¿Por qué? La persona no sólo necesita una renta mínima, un albergue, etc. Necesita relacionarse, necesita cercanía... Sentirse persona. Caritas independientemente de que el Estado fuese el más justo del mundo seguiría teniendo un espacio nuclear: estar cerca —desde el diálogo, el acompañamiento, la ternura, la caricia...— de todos los empobrecidos.

Sigue creyendo que la sociedad ha perdido musculatura ética y moral para combatir la crisis (sociedad individualista, egocéntrica...).

En el periodo de bonanza perdimos musculatura pero también es verdad que hay mucha gente que ha comenzado a ir al "gimnasio" junto con otra persona para que la presencia no sea individual y tengamos musculatura de grupo, aunque seamos más feillos vistos individualmente.

SUKALDARI POESIA ZALEA

Sebastian Mora (Malaga, 1966), Espainiako Caritaseko idazkari nagusia denez geroztik (2009), batera eta bestera dabil. Hainbat txosten. Zientoka dokumentu. Eta hamaika bilera. Kargua onartzea erabaki zuenetik, tarteka-marteka galdetu izan omen dio bere buruari 'nork esan ote zidan niri hemen sartzeko?'. "Baina bizitzak norabide batzuetatik barrena eramaten zaituenez, onartu eta gauzetan konprometitu egin behar dugula uste dut", ondorioztatu du. "Halere, beti esan izan dut, arraunlari hobea naizela lemazaina baino".

Etzetik kanpo egun eta ordu asko eman arren, bere sendiarekin ahalik eta denbora gehien igaroaz egiten dio iskin lanari. Bere emazte Begoña, eta hiru seme-alabak (Manuel, 17 urte; Maria 14 urte; eta Nicolas, 8 urte) dira bere aisialdiaren zutabeak.

Ondo ezagutzen du Sebastian Morak Euskal Herria. Han eta hemen eman dituen hitzaldi sortaz gain, "Begoña eta biok egin genuen eztei-bidaian, Donostian egun pare bat igaro genituen Nafarroako Pirinioetara abiatu aurretik", esan du malagarrak. Hainbat oroitzapen ditu egonaldi hartaz: Igeldoko jolas-parkea...

Bizitza xaloa du xede. Halere, baditu zenbait zama. "Mugikorra etxean ahaztea, egun, arazo handi samarra dela aitortzen dudana arren, asteburuetan etxeko bazterren batean 'ahazten' ahalegintzen naiz", gaineratu du.

Ohiko lanetik deskonektatzeko, adibidez, otoitza du bide-lagun: "Jainkoaren eskuetan jartzen naiz; fedea, niretzat, konfiantza osoa baita". Isiltasunak ere ematen dio sosegua. Baita irakurketak ere. "Gauza 'arraroak' irakurtzea oso laketa da; filosofia, teologia eta poesia", esan du irribarre eginaz. Bere hitzaldietan Antonio Machado poetaren aipuak maiz aipatzen ditu. San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesus, Juan Ramon Jimenez... poetak ere begiko ditu. Irakurketa ez ezik sukaldaritza ere gustuko du Morak: "Gozatzen dut otorduak prestatzen; nahikoa ondo moldatzen naiz pertza artean".

«Es muy difícil presentarte en un sitio sin grandes números, diciendo que has mirado al corazón a mucha gente»

El colchón familiar está siendo el oxígeno de la crisis. Los padres han acogido en casa a las/os hijas/os y nietas/os, pero se están desgastando, agotando. Todo ello está condicionando las relaciones familiares.

Claro. Las relaciones familiares, de pareja, siempre son complejas. Y si a eso se le suman otra serie de tensiones, la situación se vuelve muy tirante. Y si, además, se le añade tensión global, "estoy en paro", "no encuentro trabajo", "no tengo para comer", "¿qué pasará con mis hijos?"... las situaciones pueden llegar a ser explosivas.

La crisis se está alargando. ¿La esperanza cotiza en Bolsa?

No. Cuando digo "de esta no vamos a salir", a lo que me estoy refiriendo, no es que España no vaya a crecer económicamente. No estoy diciendo que España no pueda llegar a ser una de las primeras potencias del mundo. No. Lo que estoy expresando es que no vamos a salir todos. Como sociedad no vamos a salir porque muchos se van a quedar por el camino.

Me preocupan los que se queden en el camino. Por eso no es necesario el optimismo económico sino la esperanza radical. La esperanza cristiana es aquella que cree desde los últimos y desde los que menos cuentan. Aquella que cree desde las periferias, desde las fronteras... Por eso es imposible generar esperanza si no se comparte la desesperanza. Lo nuestro es generar esperanza desde abajo. Desde el reír, previamente habiendo llorado. El gozar, previamente habiendo sufrido. El sentir, previamente habiéndonos abrazado. La esperanza no cotiza porque no compartimos la desesperanza. Decía el misionero: "En África se ríe más que se llora". Y nosotros, en cambio, siempre vemos sufrimiento. Cuando se comparten las desesperanzas en las situaciones más límites de la vida, hay chispa. Y chispa es cuando dos se ponen a compartir lo que son y lo que tienen.

Hay dos palabras en el voluntariado que me llaman mucho la atención "el hacer" y "el acompañar". ¿Somos más 'de acción' que 'de acompañar'?

La gente que hace voluntariado busca hacer cosas. Y si no hace nada se siente fatal. Porque venimos de esa sociedad. Siempre pongo el ejemplo de mi abuela cuando iba al médico. A la vuelta le preguntábamos "¿Qué tal en el médico?". "No me ha hecho nada", respondía. Una buena noticia, porque significaba que estaba bien. Pero para ella, no lo era. Se sentía como si no hubiera acudido al médico. Eso sucede en el voluntariado y en todas las facetas de la vida.

"No hago falta ¿Para qué voy?". "A estar". Una compañera dice que lo importante en el voluntariado es "el estaismo aístico". Es decir, "Estar ahí". La cultura del hacer, que es muy importante, debe de ir acompañado de la cultura del estar. La espiritualidad

«O nos salvamos todos o no se salva nadie. Como decíamos cuando jugábamos de pequeño: 'Por mí y por todos mis compañeros'»

cristiana es una espiritualidad de un activismo pasivo y una pasividad activa. Es ver como Dios hace algo contigo y como tú haces algo con lo que Dios ha hecho contigo.

Es decir, que no somos más porque atendemos más sino porque damos más al prójimo. Ese concepto no creo que haya calado suficiente.

Es muy difícil presentarte en un sitio sin números, o sin grandes números, diciendo que has mirado al corazón a mucha gente. Seguramente se reirían de ti. Sin embargo, creo que es lo esencial. Pero ya sabemos que lo esencial es invisible a los ojos.

Incide en que le pongamos nombre y rostro "al otro": al vecino, al amigo, al extranjero, al enfermo...

Antonio Machado decía que "El hombre, no es hombre, hasta que no escucha su nombre de labios de una mujer". Creo que no hay personalización completa hasta que no te han llamado por tu nombre. Esto es una experiencia también muy bíblica. En la Biblia la gente pasa a ser persona cuando tiene nombre.

La película "La comunidad" de Álex de la Iglesia, finaliza no haciendo honor al título. ¿Su comunidad en qué principios se edifica?

Mi comunidad se basa en la fuerza del espíritu hecha fraternidad. Me siento querido; creo que puedo querer. Me siento esperanzado; creo que la gente tiene esperanza. Y me siento muy mimado en el día a día desde el espíritu.

Construir comunidad, es construir futuro.

Decía antes que no se si saldremos o no saldremos, pero de salir, saldremos en comunidad. O nos salvamos todos o no se salva nadie. Como decíamos cuando jugábamos de pequeño: "Por mí y por todos mis compañeros".

Hoy en día las piezas de cualquier objeto se fabrican a miles. Usted, en cambio, defiendes la labor del artesano (el que se mancha las manos...). ¿No le han tachado de antiguo?

Bueno, igual soy antiguo, sí (ríe). Creo que una de las grandes crisis que estamos viviendo es la 'crisis del tiempo'. La crisis del tiempo es que hacemos cosas en el tiempo humano necesario para hacerlo. El cocido se hace en la olla ultra-rápida; el pan, en el microondas... Y eso cuando lo pasas al tiempo de lo humano; no me reconoce mi hijo sin presencia... Padecemos una crisis profunda del tiempo. Tenemos que volver a repensar el tiempo. Que se produzcan muchas piezas, está muy bien; pero hay cosas que hay que hacerlas artesanalmente.